

## CAPITULO XIX.

## EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

(CONTINUA.)

La enseñanza clásica y las generaciones letradas de los siglos diez y seis y diez y siete.—Las generaciones verdaderamente cristianas son las generaciones que creen y practican la religion.—Exámen de las costumbres de las generaciones letradas de los siglos diez y seis y diez y siete.—Su fe será examinada en otra parte.—Sus artes.—Sus comidas.—Historia que refiere Brantome.—Sus salones.—Sus jardines.—Sus teatros domésticos.—Sus lecturas.—Sus teatros públicos.—Resultados morales.—Costumbres de las cortes.—Costumbres de las clases altas.—Testimonios de L'aplanche, Bodin, Mezeray y Brantôme.—Testimonios del presidente de Thou, de Voltaire, Mezeray y Gentillet.

Dicen: “La prueba que el Renacimiento y los estudios de colegio no han tenido la influencia desastrosa que les atribuis, es que con la misma enseñanza se formaron á fines del siglo diez y seis y durante todo el curso del diez y siete, generaciones verdaderamente cristianas.”

Para completar la objecion hemos añadido: “¿No produce acaso el sistema de estudios que es hoy el mismo que en los pasados siglos católicos fervorosos, y un clero ejemplar sobre todo en Francia? Esta es la cuenta que tenemos que arreglar: vamos á hacerlo sin preámbulos y con la historia en la mano.

Las generaciones que creen y practican la religion, son generaciones verdaderamente cristianas. ¿Es cierto y hasta qué punto las generaciones letradas de los siglos diez y seis y diez y siete merecen este título glorioso? En el siguiente tomo nos ocuparemos de la fe de estas generaciones; hablemos aquí solamente de sus costumbres.

La nobleza y la clase media, los hombres de leyes, sabios, escritores en prosa y en verso, pintores y escultores, grabadores y artistas componen lo que se llama en general generaciones letradas. Mas ¿cuáles eran en las épocas indicadas las costumbres de estas generaciones, consideradas en su conjunto?

El árbol se conoce por sus frutos. Durante los siglos diez y seis y diez y siete las generaciones letradas inundaron á la Europa de traducciones de los autores paganos los mas obscenos, de novelas obscenas, de bailes, tragedias, comedias y poesías obscenas, de estátuas, pinturas y grabados obscenos. Sus palacios, sus hoteles, sus jardines, sus tapicerías, sus muebles y demas ajuares de madera, de oro, plata, acero, vidrio y loza, reproducen bajo todas las formas las lubricidades paganas. Estas generaciones se deleitan en ver estos objetos con sus ojos, con tocarlos con sus manos, en servirse de estos muebles que llevan impresa en cada una de sus partes una página de inmoralidad mitológica: los mas inmundos son los mas buscados.”

En sus cenas, que son las precursoras de las del regente, de Federico, de Holbach, se divierten algunos por medio de estos objetos clásicos en introducir la corrup-



ción hasta el fondo de los corazones. El hecho siguiente que refiere Brantome, nos proporciona una muestra de las costumbres de la buena sociedad de aquella época. “Conoció, dice, á cierto príncipe que le compró á un platero una hermosa copa de plata sobredorada, como una obra maestra muy especial, de un grabado el mas esquisito, el mas limpio y mejor acabado que se haya visto jamas, en que se veían esculpidos con mucha gracia y minuciosidad, varias figuras del Aretino, tanto de hombres como de mugeres; en el pié de la copa encima y mas arriba se veían igualmente varios modos de cohabitaciones de animales....”

“Esta copa era la que mas lucia en el aparador de este príncipe, pues como he dicho, era muy hermosa, ricamente trabajada, y agradaba mucho su vista, tanto por dentro como por fuera. Cuando este príncipe convidaba á las señoras y á las doncellas de la corte, como sucedia con frecuencia, los sumilleres nunca dejaban de obligarles á beber en esta copa por orden suya; y los que nunca la habian visto se quedaban asombrados, ya sea bebiendo ó despues de beber, y no sabian qué decir sobre el particular. Unas permanecian avergonzadas y les salian los colores á la cara, otras se decian entre sí: ¡Qué es lo que se ve grabado por dentro? Creo que son porquerías. No volveré á beber en ella. Será menester que me acose mucho la sed para que vuelva á beber en ella.”

“Pero no tenian mas remedio que beber en dicha copa ó resignarse á morir de sed. Con tal motivo algunas cerraban los ojos cuando bebían, las demas no lo hacían porque tenian ménos vergüenza. Las que oían hablar de la copa tanto casadas como doncellas se reían con disimulo ó reventaban á carcajadas. Cuando se les preguntaba por qué se reían y qué era lo que habian visto, respondían unas que solo habian visto algunas pinturas y que no volverían á beber en la copa; otras

decían: “En cuanto á mí, nada mal veo en eso: la vista y la pintura no manchan la alma;” ó si no: “El buen vino sabe en ella tan bien, como en cualquiera otra.”

“A unas se les hacia la guerra porque no cerraban los ojos cuando bebían; ellas contestaban que querían verlo que bebían, temiendo que no fuese vino, sino alguna medicina ó veneno. A otras se les preguntaba que era lo que les causaba mayor placer, si el ver ó el beber, y contestaban: “uno y otro.” Unas decían: “¡Qué hermosas tan grotescas! Qué mogiganga tan divertida!” otras: ¡Qué imágenes tan bonitas! Qué dechados tan hermosos de virtud!”

“En una palabra, los caballeros y las señoras se cambiaban entre sí en la mesa sobre el particular miles de pullas y cuentecillos, pues he visto que todo ello se volvia risas y bromas muy divertidas dignas de verse y oírse; pero sobre todo, lo que mas me gustaba era el contemplar á aquellas niñas inocentes, ó que fingían serlo, y á otras señoras que iban por primera vez, poner una cara seria, si bien vagaba la sonrisa en sus labios, ó en la punta de la nariz, ó deminarsé y hacer la hipócrita como lo verificaban otras muchas señoras. Y notad bien que aun cuando se hubiesen muerto de sed, los sumilleres no se habrían atrevido á darles de beber en otro vaso ó copa. Y lo mas ridículo es, que algunas juraban para salvar las apariencias, que nunca volverían á estos festines, sin que por eso dejasen de volver á ellos con frecuencia, pues el príncipe era muy espléndido, y se regalaba bien. Otras decían cuando se les convidaba: “Tré, pero con la condicion de que no se nos obligará á beber en la copa;” y cuando se encontraban allí bebían mas que ántes.”

Hé aquí los efectos que produjo aquella hermosa copa tan historiada. A esto hay que agregar los demas discursos, los sueños, los gestos y las palabras que estas señoras hacían y decían entre sí, á solas ó en las reunio-



nes. En fin, esta copa hacia *terribles efectos* por estar pintadas tan á lo vivo aquellas imágenes, visiones y perspectivas." <sup>1</sup>

Nos ha sido preciso suprimir algunos trozos de esta historia licenciosa, pues, como dice Brantome, *el rubor se pintaria en el rostro.*

Del comedor pasemos á la sala: las mismas lecciones de lubricidad. "Aquellas visiones mitológicas, continúa el historiador, despertaban á la vista de los cuadros que adornaban las galerías.... Estas pinturas y estos cuadros son nocivos para una alma mas frágil de lo que uno se figura, como lo prueba una Vénus enteramente desnuda á quien mira su hijo Cupido. Hay otros cuadros aquí en la galería del conde de Chasteauvillain) y en otras partes que están pintados y cubiertos con mas modestia.... Pero casi todo se halla desnudo y se aproxima á la copa susodicha." <sup>2</sup> Estas abominaciones que se presentaban por todos lados á las miradas habian popularizado rápidamente la ciencia del mal. Añade Brantome: "Ya no se necesitan hoy estos cuadros y pinturas, porque se les conoce bastante."

El fuego de la disolución arde tanto en los jardines como en las habitaciones. "Figuraos, continúa Brantome, que el Dios de los jardines, mi señor Priapo, los faunos ó los sátiros lascivos que presiden en los bosques, protejen á aquellas buenas parejas y favorecen sus acciones y la consumacion de sus amores." <sup>3</sup> Estos terrados de los renacientes se componian principalmente de laberintos circulares ó cuadrados que abundaban mucho en los sitios reales y en los castillos de los nobles, donde Cupido tenia el hilo que guiaba á sus adoradores.

1 Brantome, *damas galantes*, discurso I, p. 26, 28.

2 Id. id., *Damas galantes*, discurso I, p. 35.

3 Id. id., discurso VII, p. 341.

Cuando volvía á los salones, esta hermosa reunion se entregaba á los juegos ligeros, "á las representaciones mímicas, á las fiscañas y zarabandas en las cuales las damas no omitian los movimientos y ademanes lascivos, los retorcimientos estraños y otras libertades obscenas." <sup>1</sup>

Despues de estos pequeños juegos seguian los espectáculos. En los teatros privados representan á Cátulo y Anacreonte, á Aristófanés y Terencio recién traducidos, mas no expurgados. Aquellos y aquellas á quienes su edad, su complexion física y moral alejan de estos ruidosos juegos, se entregaban á la lectura. *Los amores de Dafne y de Cloe*, *los amores de Teágenes y Clarieléa* traducidos por Amyot, el *Arte de amar* de Ovidio, se encontraban sobre todas las mesas. <sup>2</sup> A las obscenidades antiguas se unian las obscenidades modernas escritas en prosa y en verso por los discípulos del Renacimiento. En Italia vemos á Poggio, el Ariosto, á Policiano, Bibiena, Berni, Mauro, la Casa y otros muchos publicar infamias tales, que la Europa jamas las habia visto. Rabelais y la pléyada poética siguen sus huellas, sirven de prelude á los cuentos de la *Fontaine* y á otras cien obras no ménos corruptoras.

Lo que aumenta la ira de Dios, dice el historiador Laplanche, fué, que habiendo introducido Francisco I en Francia el conocimiento de *las buenas letras*, los espíritus malignos y curiosos las emplearon para cometer toda especie de maldades, lo que ha sucedido sobre todo con ciertos talentos sobresalientes dedicados á la poesia francesa, que salian como por encanto de la oscuridad en gran número, y cuyos escritos *sucios é inmundos*, llenos de blasfemias, son tanto mas detestables, cuanto que incitan por medio de toda clase de atractivos y seducciones á cuantos los traen entre manos á infiltrarse, no so-

1 Brantome, discurso II, p. 163.

2 Flechier, *Memorias sobre los grandes dias de Clermont.*



lamente con la *lubricidad mas hedionda y asquerosa*, sino tambien con la *mas horrible impiedad.*" <sup>1</sup>

Pero habia un libro infame que deshonrará para siempre á la humanidad, y que disfrutaba entonces todos los honores de la moda, es el de las *Figuras del Aretino*.

El que tenga para ello valor, vea en el corrompido Brantome la que refiere de la depravacion en que hizo caer la obra del Aretino, á las damas mas principales, á los caballeros mas distinguidos de la corte de todos nuestros reyes del Renacimiento, desde Francisco I hasta Enrique III inclusive. A pesar de esto, el libro de este infame italiano, digno discípulo del Renacimiento, hacia las delicias de los letrados de la época. "He conocido, dice Brantome, á un buen impresor veneciano que tenia su taller en la calle de San Jacobo, y que me juró haber vendido en ménos de un año mas de cien ejemplares del *libro*... á muchas personas casadas y solteras, á varias mugeres, de las cuales me citó á tres muy principales, cuyos nombres callo, habiéndoles entregado la obra á ellas mismas muy bien encuadernada, después de haber prestado juramento de que guardaria el secreto." <sup>2</sup>

Las infamias que se ven en los libros, en las estatuas, en los cuadros, en los teatros particulares, se reproducen en los teatros públicos reedificados por el Renacimiento; y la multitud letrada corre ansiosa á estos espectáculos donde bebe la corrupcion á grandes sorbos. Es tan grande la inmoralidad de estas piezas copiadas de los griegos y de los romanos que el mismo Juan Jacobo Rousseau no puede contener su indignacion, y lleva de afrenta al *Jugador* de Regnard. "Parece cosa in-

<sup>1</sup> *Historia de Francia tanto acerca del estado de la república como de la religion, bajo el reinado de Francisco II,* p. 7. edicion en 8º 1576

<sup>2</sup> *Biografía, art. Regnard.*

creible que se represente en el seno de Paris con permiso de la policia, una comedia en que se ve á un sobrino *el hombre honrado de la pieza*, en el cuarto de su tio que acababa de espirar, ocupándose con sus dignos secuaces de ciertos cuidados que las leyes pagan con la horea.... Accion falsa, suposicion, robo, astucia, impostura, inhumanidad, todo encuentra en ella y *todo es aplaudido*.... Hermosa instruccion para los jóvenes que entran á esta escuela, en que los hombres ya formados tienen bastante trabajo en defenderse contra la seduccion del vicio!.... En ella no se aprende mas que á encubrir con cierto barniz de decoro la falsedad del vicio, á sustituir la garigonza del teatro, á la práctica de las virtudes, á reducir toda la moral á metafísica, á convertir á las madres de familia en mugeres livianas, y á las muchachas en enamoradas de comedia." <sup>1</sup>

Basta por lo que toca al teatro, del que volverémos á hablar en otra parte.

La mayor parte de nuestros reyes del Renacimiento, educados como los letrados de su época, por Plutarco y los autores latinos, dan el ejemplo de la misma corrupcion. Durante cerca de dos siglos no se vieron en la corte cristianísima mas que bailes, fiestas y diversiones de todo género. Para caracterizar en dos palabras la vida de toda esta alta aristocracia letrada, escribia Bodin en 1577: "Mientras la nave de nuestra república caminaba con viento en popa, no se pensaba mas que en gozar.... con toda clase de mogigangas, sainetes y mascaradas que pudieran inventar los hombres *entregados á los placeres de todo género.*" <sup>2</sup>

Mezeray añade: "Se habria podido alabar á Enrique II por su *amor á las bellas letras*, si la disolucion de la corte autorizada por su ejemplo no hubiese inducido

<sup>1</sup> *Biografía, art. Regnard.*

<sup>2</sup> *De la república, t. I, prólogo.*



á los mejores talentos á componer novelas llenas de visiones extravagantes y de poesías lascivas para halagar á la impureza que dispensaba las gracias,<sup>1</sup> y proporcionar diversiones á un sexo que quiere reinar jugando.”<sup>2</sup>

Uno cosecha lo que siembra. El sensualismo pagano grabado, pintado, esculpido, escrito, cantado, y bailado no tarda en manifestarse en las costumbres públicas. Salvo una ó dos escepciones: todos nuestros reyes del Renacimiento, desde Francisco I hasta Luis XV, inclusive, se ofrecen á la vista de toda Europa rodeados de favoritos, de queridas y de bastardos. Aquel á quien los letrados llamaban *Júpiter*, Luis XIV, camina siempre acompañado de cuatro queridas y de once hijos naturales. Hablando del siglo diez y seis, dice Mezeray. “La obscenidad y el lujo triunfaron entónces con desenfrenada licencia. La traicion, el envenenamiento y el asesinato llegaron á ser tan comunes, que se habria vuelto cosa de juego el deshacerse de aquellos cuya muerte se creía que podría redundar en provecho de uno. Antes de este reinado á los hombres eran quienes por su ejemplo y sus persuasiones atraían á las mugeres hácia los galantes; pero desde el instante en que los *amorcillos* constituyeron la mayor parte de las intrigas y de los misterios de Estado, los mugeres eran las que se anticipaban á los hombres. Sus maridos les soltaban la rienda, tanto por darles gusto como por su propio interes, ademas los que estaban por el cambio veían satisfechos sus deseos en esta libertad que en vez de una muger les proporcionaba ciento.”<sup>4</sup>

En las clases letradas lo mismo que en la corte, los asesinatos de las mugeres por sus maridos, y de los ma-

- 1 La duquesa de Valentinois.
- 2 *Historia de Francia* año de 1559.
- 3 El de Catalina de Médicis, reina del Renacimiento.
- 4 Mezeray, *Historia de Francia*.

ridos por sus mugeres, llegaron á ser muy frecuentes, y Brantome tiene buen cuidado de decirnos que eran la consecuencia de las infidelidades y de los adulterios ocasionados por la *copa*, las *figuras*, y los *cuadros* del Renacimiento.<sup>1</sup> “Yo podria presentar áñade el singular moralista, una *infinidad* de damas que solicitaban en lugar de ser solicitadas.... He oido hablar tambien de *muchos padres* que tratándose de sus hjas no obran con el menor escrúpulo.... *Esto sin embargo, huele á emperador Caligula*.... Llegó á ser tan grande la corrupcion, que se convencionaron que Vénus no tiene morada fija como en otro tiempo en Chipre, en Pafos y Amantonta, sino que habita en todos lugares.

Lo que Brantome atribuye en lo particular al paganismo artístico, de Thou lo imputa al paganismo literario; mas en el fondo el origen es el mismo. “Aquellos, dice, que revisaban los desórdenes del reinado de Enrique II, no dejaban de considerar como uno de los mas funestos aquella nu. e de Cátulos, de Anacreontes, de Tibulos y de Propercios, esto es, de poetas que llenaban su corte, y que por medio de las vergonzosas adulaciones que proligaban á una muger ambiciosa corrompieron á la juventud, hicieron abhorrecibles á la infancia los estudios serios, en fin, arrancaron el pudor del corazon de las niñas con sus poesías lascivas.”<sup>2</sup>

Es verdad que ántes del Renacimiento hubo desórdenes en las costumbres, nadie piensa en negarlo; pero la nobleza, la generacion letrada, la corte de Francia sobre todo, estaban muy distantes de ser lo que fueron bajo el influjo del Paganismo. “Nuestras francesas, añade Brantome, se les vió en otros tiempos muy toscas... pero de cincuenta años á esta parte, han tomado y aprendido de las demas naciones tanta gentileza y do-

- 1 Mezeray, *Hist.* p. 156.
- 2 Thuan, *Hist.* lib. XXII, 1559.



naire, tanta coquetería en los trages, tantas gracias seductoras, y lascivas, ó bien han logrado á fuerza de estudios formarse ellas mismas, que es preciso confesar que han dejado muy atras en todo á sus antepasados...<sup>1</sup> Hablando sobre todo de la corte de Ana de Bretaña, dice: "Su corte era una escuela muy buena para las damas, porque se educaban bien y aprendian á ser juiciosas, tanto que tomándola á ella por modelo, todas salian muy prudentes y virtuosas."<sup>2</sup>

Lo que Brantome refiere de los asesinatos cometidos en las altas clases del siglo diez y seis á consecuencia de la corrupcion que vino del Renacimiento, continuó durante el siglo diez y siete, y por el mismo Voltaire, se atribuye á la misma causa. Despues de recordar la multitud de envenenamientos que ocurrían en la clase letrada, despues de poner los nombres mas distinguidos de la Francia en la lista de los envenenadores, así como lo hemos visto en el siglo pasado, adheridos con los de los cómicos; despues de decir que los envenenamientos se multiplicaron hasta el grado que fué preciso establecer un tribunal especial para juzgarlos, llamado *el tribunal de los venenos*, el filósofo añade: "La corte no se ocupaba de otra cosa mas que de intrigas de amor: el mismo Louvois era sensible. Entónces fué cuando el envenenamiento empezó á ser comun en Francia. Este crimen, POR UNA FATALIDAD SINGULAR, inficionó á la Francia precisamente en la época de su gloria y de los placeres que suavizaban las costumbres; lo mismo que se infiltró en la antigua Roma, en los dias mas hermosos de la república."<sup>3</sup>

Sin embargo, las tradiciones cristianas conservaban todavía bastante autoridad para exigir ciertas aparlen-

<sup>1</sup> Thuan, Hist. p. 62.

<sup>2</sup> Id. id. p. 204.

<sup>3</sup> Siglo de Luis XIV, t. II p. 168.

cias y ciertos actos de religion. De aquí proviene esa monstruosa mezcla de Paganismo y de Cristianismo que se notó tanto en los libros como en la conducta de las clases letradas de los siglos diez y seis y diez y siete. Las historias, las memorias, las obras de esta época comprueban á cada página este fenómeno que acusa la presencia de un espíritu doble en el seno de la sociedad.<sup>1</sup> Hablando de la reina Margarita, hija de Catalina de Médicis, dice Mezeray: "En el suburbio de San German fué donde mantuvo su corte el resto de sus dias, mezclando singularmente los deleites con la devocion, el amor de las letras con el de la vanidad, la caridad cristiana con la injusticia. Pues así como se preciaba de que la viesen á menudo en la iglesia, ó conversando con hombres sabios y dando el diezmo de sus rentas á los frailes, así tambien se vanagloriaba de tener siempre algun compromiso de amor, de inventar nuevos pasatiempos y no pagar jamas sus deudas."<sup>2</sup>

A estos testimonios de hombres del mundo y católicos seria fácil añadir los de los protestantes de la misma época. Ciñámonos á uno solo. Gentillet deplora los monstruosos desórdenes de su siglo, los atribuye simplemente al Renacimiento del Paganismo y recuerda la sabiduría de los Santos Padres que recomiendan tan enérgicamente á los cristianos que no lean á los autores paganos, ó si lo hacen que sea con mucha moderacion; luego añade: "cuyos consejos son santos y buenos y ademas muy necesarios en nuestra época, porque se ven hoy *infinidad* de personas que se deleitan tanto, tanto, en la lectura de los autores profanos, consagrándose unos á los poetas, otros á los historiadores, ó á la filosofía etc., que se olvidan completamente de leer y saber

<sup>1</sup> Pueden consultarse entre otras las *Memorias* de Saint-Simon, y la *correspondencia* de la princesa Palatina.

<sup>2</sup> Hist. de Francia, p. 156.



cuanto se refiere á la salvacion y al consuelo de sus almas.

“Estos ven el negocio con la mayor indiferencia, aquellos reservan dicho estudio para cuando hayan terminado los de las demas ciencias. Sin embargo, el tiempo vuela, y sucede con mucha frecuencia que cuando les llega su última hora aun no están concluidos sus estudios profanos y ni siquiera empezado el estudio de las Sagradas Letras, DE SUERTE QUE MUEREN COMO ANIMALES.

“Por tanto, los antiguos doctores de la Iglesia no son reprehensibles de ningun modo por haber amonestado á los hombres que lean con prudencia los autores paganos, y no se entreguen á ellos por saber las ciencias humanas de modo que dejen postergada la ciencia divina, que es tanto mas excelente que el hombre. Con tal motivo hay algunos autores paganos que no debian nunca ser leidos por los cristianos ó por lo ménos ser puestos en manos de la juventud que de suyo es demasiado inclinada á los vicios y á la obscenidad. En efecto, un estudiante jóven aprenderia acaso mejor en un burdel entre prostitutas y rufianes los términos de toda inmundicia y lubricidad que en el asqueroso Marcial, ó en Cátulo y Tibulo, ó bien en algunos libros de Ovidio?”<sup>1</sup>

Y estas inmundicias, estas impiedades que hacen morir á los hombres como animales, manchan todavia á los clásicos que están actualmente en uso en nuestras escuelas.

<sup>1</sup> Discurso sobre los medios de gobernar bien, p. 205, edicion de 1576.

## CAPITULO XX.

### EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

[CONTINUA.]

Testimonio del clero.—Congregaciones docentes.—Costumbres de los últimos tres siglos pintados por los jesuitas.—El Padre Possevin describe las del siglo diez y seis.—En su concepto las costumbres de las clases letradas son paganas.—El Padre Ripin describe las del siglo diez y siete.—En su opinion las costumbres de las clases letradas son paganas.—El Padre Grou describe las del siglo diez y ocho.—En su opinion, las costumbres de las clases letradas son paganas.—Queda la objecion destruida.

Acabamos de oír acerca de las costumbres de las generaciones letradas del siglo diez y siete formados en la escuela de los autores paganos, los testimonios de los hombres mundanos, tanto católicos como protestantes. Para completar la instruccion de la sumaria, es justo y aun necesario oír al clero. Mas entre los miembros de